

Con el Señor Resucitado en la mesa y en el servicio

En esta Solemnidad de la Pascua quiero darles a conocer los pasos que hemos dado como Pueblo de Dios que peregrina en el Vicariato al elaborar el nuevo Plan Pastoral 2026-2030. El inicio de este programa pastoral ha sido inaugurado en la Santa Misa Crismal, el día de Martes Santo en nuestra iglesia catedral.

El objetivo general de este plan pastoral es: *“Fortalecer la vida pastoral del Vicariato, promoviendo una Iglesia sinodal, misionera, misericordiosa y corresponsable, centrada en el anuncio vivo de Jesucristo y en la conversión personal y comunitaria”*.

Este objetivo tiene sus prioridades, como: pastoral familiar, pastoral juvenil- vocacional, formación de los agentes pastorales, atención a los enfermos, ecología, los medios digitales al servicio de la evangelización e inculturación.

¿Qué hacer, para que las prioridades no se queden solamente como un enunciado teórico que emerge hoy en la Iglesia y también a nivel general? ¿Qué deberíamos hacer para estas prioridades se tornen en instrumentos de servicio a los desafíos mencionados, y a las realidades nuevas como la precariedad en el campo de salud, la desintegración familiar, las migraciones de los jóvenes a las grandes urbes, la desesperación de muchos que se traduce en el tráfico y consumo de droga o de un trabajo indigno o no lícito?

Nos ilumina la Palabra de Dios

Habrà seguramente muchas respuestas, pero quisiera invitarles a dejarse iluminar por la Palabra de Dios. El evangelio proclamado el día de Jueves Santo (cf. Jn 13, 1-15) nos invitaba contemplar a Jesús en la mesa durante la última Cena, y luego su gesto del lavatorio de los pies.

Esta actitud del Señor nos debe interpelar también hoy. ¡Cuánta falta nos hace la actitud de sentarnos a la mesa en la iglesia parroquial! El eje central del plan pastoral retoma la importancia de la vida sacramental, la adoración eucarística, y una liturgia digna, fuente de la conversión personal y comunitaria. Tampoco debemos olvidarnos de la importancia de la mesa común en la familia, en la vida de la comunidad eclesial, en la sociedad y en la vida política, para ser instrumentos eficaces de servicio a nivel personal, comunitaria y eclesial

En esta Pascua recordaremos nuevamente el encuentro de Jesús con los dos discípulos que van camino a Emaús (cf. Lc 24, 13 -35.) Sus desesperanzas son el reflejo de nuestras desilusiones. Pero la vida de ellos cambia después de invitar al peregrino a la mesa y compartir con él la cena. En la mesa, en el gesto de partir el pan, reconocieron a Jesús. Esta fue la razón de volver entusiasmados a Jerusalén, para compartir con los discípulos la alegre noticia, que Jesús está vivo.

Felices pasos a la mesa del Señor

Al final, les deseo que, el centro de la Pascua que celebramos este año sea la mesa compartida, y que en nuestros planes no falte: la mesa del Señor, de su Palabra y del Pan partido; la mesa de la iglesia parroquial con todos los agentes pastorales, pero también con aquellos que esperan nuestra invitación porque no se atreven a pasar; la mesa de la familia, que es la mesa de la escucha mutua, dialogo y compromiso. La mesa que tiene sabor a resurrección, a vida nueva, a comunión fraterna y envío misionero.

Estoy seguro que de estas mesas dependerá no solo el cumplimiento de las prioridades y el objetivo del nuevo plan pastoral del Vicariato, sino también el crecimiento en la comunión con Dios y entre nosotros, la corresponsabilidad y la vocación misionera, como también los proyectos de desarrollo a nivel nacional y local lanzados por las nuevas autoridades.

Es eso lo que de todo corazón les deseo para este tiempo de Pascua 2026,
Fraternalmente: Mons. Antonio Bonifacio Reimann OFM

Concepción, 5 de abril, Domingo de la Resurrección del Señor